

“Allá eras un chilenito y acá un cubanito, cachai?”. “Retorno” y desarraigo en la experiencia de la segunda generación del exilio chileno

Entrevista con Lumi



Mario Ayala

Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones sobre América Latina,
Facultad de Filosofía y Letras, UBA / marioayala@filo.uba.ar

Cecilia Kondolf

Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones sobre América Latina,
Facultad de Filosofía y Letras, UBA / ceci.kondolf@gmail.com

Artículo recibido: abril de 2015. Aceptado: abril de 2015

Resumen

Las historias de vida abordadas con la metodología de la historia oral permiten acceder a memorias y trayectorias silenciadas o invisibilizadas dentro del complejo y multidimensional fenómeno del exilio político, logrando abrir temas y dimensiones de las experiencias personales y colectivas. Adoptando esta perspectiva y con el objetivo de aportar a la línea de estudios sobre la segunda generación de los exilios del Cono Sur durante la segunda mitad del siglo XX, en este artículo se presenta una entrevista con Lumi, una hija de exiliados chilenos militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, nacida en Cuba en 1975, cuya familia se reunificó en Chile en 1991. Los temas que se tratan en ella son: los efectos del exilio en los hijos; las vivencias en la Cuba de las décadas del setenta y ochenta en el marco del Proyecto Hogares; la difícil instalación en Chile hacia finales de la dictadura y los complejos procesos de identificación y adaptación o rechazo del país de origen de su familia.

Palabras clave

Exilio chileno en Cuba
Segunda generación
Regreso
Proceso de reconstrucción
identitaria

“Allá eras un chilenito y acá un cubanito, cachai?”. “Return” and uprooting experience of the second generation of Chilean exile. Interview with Lumi

Abstract

Life stories approached with the methodology of oral history allows the access to invisible or silenced memories and paths within the complex and multidimensional phenomenon of political exile, allowing the opening to topics and dimensions of

Key words

Chilean exile in Cuba
Second generation
Return
Process of identity reconstruction

1. Para el caso chileno pueden consultarse entre otros: Susana Latapiat, Valeria Moscoso y Maya Zilveti. 2007. *Transgeneracionalidad del daño en la experiencia chilena de exilio-retorno desde la perspectiva de la segunda generación*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile; Macarena Aguiló (Dirección). 2010. *El Edificio de los chilenos*. Documental. Chile-Francia-Cuba-Holanda: Aplaplac Producciones; Candelaria del Carmen Pinto Luna. 2013. *Los hijos de los exiliados vuelven a Chile. Dilemas y desafíos para la integración memoria e identidad*. La Plata: Tesis de Maestría en Historia y Memoria, Universidad Nacional de La Plata. Para el argentino: Roberto Aruj; Estela González. 2007. *El retorno de los hijos del exilio*. Buenos Aires: Prometeo; Analía Miller; Violeta Burkart Noe. 2007. *Argenmex, hijos de exiliados*. Tesina Audiovisual. Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA; Alejandrina Falcón. 2014. "El lugar de la "segunda generación" en la investigación sobre exilio político. Notas en torno al documental Argenmex, exiliados hijos", en *Aletheia*, volumen 5, número 9, octubre. La Plata: Maestría en Historia y Memoria, FaCHE-UNLP. Para el brasilero: Tatiana Moreira Campos Paiva. 2006. *Herdeiros do exílio: memórias de filhos de exilados brasileiros da ditadura militar*. Dissertação de Mestrado. Rio de Janeiro: Programa de Pós-Graduação em História Social da Cultura, do Departamento de História da PUC-Rio. Y para el uruguayo: Cristina Porta. 2006. "La segunda generación: los hijos del exilio", en Silvia Dutrénit. *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias y escenarios*. Montevideo: Trilce; Mariana Norandi. 2012. *Los hijos del exilio uruguayo en España (1972-1985): la memoria de la segunda generación de una migración forzada*. Tesina de maestría. Pamplona: Universidad Pública de Navarra; Silvia Dutrénit Bielous. 2013. "La marca del exilio y la represión en la "segunda generación", en *Historia y Grafía*, año 21, núm. 41, julio-diciembre. México: Universidad Iberoamericana, pp.205-241; Silvia Dutrénit Bielous. 2013. "dictadura y exilio en las narrativas de los hijos", en *Historia, Voces y Memoria*, núm.5, Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA; Pablo Martínez Pessi (Director) 2015. *Tus padres volverán*. Documental. Uruguay: Gabinete Films.

2. Yannek E. Smit. 2013. *Una perspectiva institucional del proceso de asilo para los refugiados y perseguidos políticos en Chile después del Golpe de Estado*. Santiago de Chile: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

3. Claudia Rojas Mira; Alessandro Santoni. 2013. "Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad", en *Perfiles Latinoamericanos*, N°41, Enero-Junio, p. 137.

4. Lumi. Hija de exiliados chilenos nacida en Cuba en 1975. Entrevista realizada el 7 de diciembre de 2012 en Santiago de Chile. Entrevistador: Mario Ayala. Transcriptor: Cecilia Kondolf. Para su publicación se solicitó consentimiento y autorización por escrito a la entrevistada.

personal and collective experiences. Adopting this perspective and with the aim of contributing to the line studies of the second generation of the exiles of the Southern Cone during the second half of the twentieth century, this article presents an interview with Lumi, a daughter of exiled Chilean activists of the Movement of the Revolutionary Left, born in Cuba in 1975, whose family was reunited in Chile in 1991. The topics covered in it are: the effects of exile in children; the experiences in Cuba of the seventies and eighties under the Homes Project; installation difficulties in Chile by the end of the dictatorship and the complex processes of identification and adaptation or the rejection of her family's country of origin.

Introducción

La última oleada de dictaduras del Cono Sur forzó el desplazamiento masivo de perseguidos políticos y sus familias fuera de la región. Hasta hace muy poco tiempo la investigación académica se concentró fundamentalmente en el análisis de los procesos de exilio y retorno (o no retorno) en sus efectos sobre la primera generación o afectados directos, sin reparar demasiado en las trayectorias de vida de los hijos criados o nacidos en el exterior, la segunda generación. Esta tendencia se ha revertido en la última década cuando el problema comenzó a ser tratado en tesis y abordajes testimoniales y documentales¹.

Entre otros países, Cuba auxilió y brindó refugio a varios cientos de exiliados chilenos luego del golpe de Estado que derrocó al gobierno de la Unidad Popular en septiembre de 1973 e instaló en el poder una dictadura militar que duró hasta 1991. Luego de permanecer varios meses asilados en sedes diplomáticas de Santiago², muchos de ellos llegaron en vuelos especiales directos a La Habana y otros vía terceros países. La solidaridad del gobierno cubano fue clave para salvar vidas de estos militantes y sus familias, garantizarles un lugar de refugio y posteriormente apoyar sus acciones de resistencia y lucha contra la dictadura militar. Principalmente con organizaciones como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y sectores del Partido Socialista (PS) con las que mantenía una relación previa por su afinidad ideológica con la línea de la vía armada al socialismo que defendía el gobierno cubano en aquel momento³, en contraposición con la vía pacífica que defendían el presidente Salvador Allende, el Partido Comunista de Chile (PCCh) y un sector del PS. Cuba garantizó a estos militantes y sus familias vivienda, empleo, acceso a salud y educación durante sus casi veinte años de exilio. Un ejemplo de esta solidaridad fue el Proyecto Hogares, un programa de vida comunitaria que reunió en un edificio de La Habana a alrededor de 60 hijos de militantes del MIR bajo el cuidado de 20 adultos llamados Padres Sociales, en el marco del "operativo retorno" de esta organización hacia 1979, cuyo objetivo era activar la resistencia armada contra la dictadura chilena. Una de estas familias de militantes del MIR que volvió a luchar a Chile y dejó a sus hijos al cuidado del Programa Hogares fue la de Lumi, a quien entrevistamos en Santiago de Chile a fines de 2012. Lumi nació en La Habana en 1975, sus padres ingresaron clandestinamente a Chile en 1979 y al año fueron detenidos y encarcelados hasta 1991.

Las historias de vida abordadas con la metodología de la historia oral permiten acceder a memorias y trayectorias silenciadas o invisibilizadas dentro del complejo y multidimensional fenómeno del exilio político, logrando abrir temas y dimensiones de las experiencias personales y grupales. Adoptando esta perspectiva y con el objetivo de aportar a la línea de estudios sobre la segunda generación dentro del campo de los exilios del Cono Sur, en este artículo presentamos una entrevista con Lumi, realizada en Santiago de Chile el 7 de diciembre de 2012⁴. Consideramos a Lumi una informante clave porque ha reflexionado en forma personal y grupal sobre su condición de hija de exiliados chilenos nacida y criada en Cuba, posee una formación académica como

antropóloga, ha dado otras entrevistas sobre su trayectoria y tiene una actitud franca y abierta frente a temas complejos, difíciles y traumáticos de la experiencia personal y familiar durante en el exilio y en el “regreso” y reunificación familiar en Chile a finales de la dictadura, sobre todo en relación a los procesos de identificación y adaptación o rechazo del país de origen de su familia.

En la primera parte de la entrevista se refiere al itinerario exiliar y sus efectos sobre el grupo familiar y en la segunda generación, tanto en los hijos nacidos en el país de acogida como en el de origen de los padres. En la segunda parte se tocan temas como la experiencia de nacer, crecer y educarse en Cuba de los años setenta y ochenta, en particular el paso de ella y sus hermanos por el Proyecto Hogares. En tercer lugar aborda la compleja experiencia de la instalación en Chile hacia finales de la dictadura, el reencuentro con sus padres presos y el desarraigo de sentirse cubana y no poder incidir en la decisión de “retorno” y reunificación familiar. En cuarto lugar aparece la cuestión de los problemas de la inserción en el Chile de la inmediata transición; la familia y los estigmas sobre los exiliados y presos políticos y sus hijos; su condición de cubana e hija de presos políticos en el Chile de los años noventa; el estigma anticubano y los valores de la sociedad chilena vividos dentro del sistema educativo. Y finalmente se centra en la identidad fracturada y los conflictos de adaptación a un país con un sistema social y de valores totalmente diferente al cubano, reconstruyendo el largo proceso que la llevó a la decisión de radicarse en Chile y adoptar la ciudadanía chilena.

La entrevista:

Entrevistador [E.]: Bueno, hoyes 7 de diciembre de 2012 y estamos en Santiago de Chile, con la antropóloga Lumi para hablar sobre la experiencia del exilio de su familia en Cuba durante las décadas de 1970 y 1980. Las primeras dos preguntas que tengo son estas: ¿qué opinas de este proyecto sobre experiencias de exilios de la década del setenta en América Latina? y ¿qué cuestiones y temas de la experiencia del exilio chileno en Cuba consideras significativos tanto desde tu historia de vida personal como desde la de tu familia?

Lumi [L]: Me parece importante todo lo que tenga que ver con la memoria histórica. Sobre todo en un país como Chile donde la memoria ha estado durante muchos años silenciada. No sólo por la dictadura, sino por los años de democracia donde la política estatal fue de “dar vuelta la página”. Porque había que olvidar, porque en realidad estábamos en otra época y había que dar vuelta la página, perdonar. Y con una impunidad de por medio que difícilmente te permitía perdonarlo. Entonces, ese doble discurso de dar vuelta la página, pero al mismo tiempo de no reconocer la memoria histórica de todos los grupos de izquierda y de todos los niños que tuvimos que irnos a otros países, o que nacimos en otros países; y también de los padres que lucharon y que volvieron, y que según esa posición también debían que dar vuelta la página, independientemente de la tortura, los años de cárcel y de todo... Por eso me parecen importantes estos proyectos, porque en este país son pocas las experiencias o las oportunidades que uno tiene de recuperar estas historias. Por eso encuentro importante esta tarea, que es una tarea pendiente en este país.

E.: ¿Cuál es el punto en el que crees que comenzó el exilio? O sea ¿a qué te remite?

L: Si te digo honestamente, tal vez no te va a servir mucho, pero para mí el exilio fue volver a Chile. Hay una gran diferencia. Para mis padres el exilio fue salir de su país, pero para mí y para muchos de los que nacimos y nos criamos en otros países, el exilio empezó cuando volvimos a Chile. Todo lo contrario, porque en realidad nos criamos en una cultura distinta, nos sentimos parte de ese país. Yo nací en Cuba, particularmente, ni siquiera puedo decir que nací en Chile y me fui a Cuba y después volví. Sino

que nació en Cuba, me crié en esa cultura y luego tuve que venir a Chile por el tema de mis padres y, entonces, en realidad el exilio lo empecé a sentir cuando llegué a Chile.

E: Hablando del exilio de tu familia ¿cómo empezó?

L: Bueno, mis viejos eran socialistas, formaban parte del gobierno de la UP [Unidad Popular]. Mi papá era dirigente socialista, era parte de la dirección del Partido Socialista y en la dictadura mis padres tuvieron que salir exiliados, sobre todo mi papá porque sufrió un atentado de Patria y Libertad⁵. Luego del atentado y de intentar reagruparse la orden que tenían del MIR (porque tenían doble militancia, eran del PS y del MIR) era “el MIR no se asila”, esa fue la orden inicial. Pero había algunos que si pertenecían a otros partidos y que, necesariamente, tuvieron que exiliarse porque si no morían en el intento. Entonces, la opción de mis viejos fue asilarse en la Embajada de México y salieron, primero directamente a México y después se instalaron en Cuba, donde se prepararon militarmente y volvieron a Chile.

E: ¿En qué año volvieron?

L: En el ochenta.

E: ¿Del 73 al 80 estuvieron en Cuba?

L: En el 74 salieron, estuvieron primero por Europa porque hicieron como un periplo antes de llegar a Cuba. Yo nací en el 75 y mis viejos se volvieron en el 80. Entonces, entre el 77 y el 78 ellos recibieron instrucción militar en Cuba, siempre pensando en volver. Mis papás siempre tuvieron como su norte volver a luchar a Chile, porque querían darnos un país diferente y querían luchar contra la dictadura. Entonces cuando ellos vuelven nosotros, tres hermanos, nos quedamos en Cuba. Yo era la menor. Cuando mis viejos se vinieron en el 79, cuando ya empezaron a retornar, la Operación Retorno del MIR, yo tenía cuatro años, mi hermano que seguía seis y el otro ocho. Entonces, éramos súper pequeños. Inicialmente nos dejaron con una familia en Cuba porque en Cuba los miristas y varios, los comunistas también, hicieron un proyecto que se llamaba el Proyecto Hogar. El Proyecto Hogar consistía en familias chilenas que se quedaban en Cuba haciéndose cargo de los hijos de los compañeros que volvían a luchar a Chile. Independientemente que fueran amigos o no, simplemente era un tema político digamos.⁶

Así que nos dejaron con una familia que eran los tíos políticos. Ahí nos quedamos un tiempo hasta que llegó mi abuela, de parte de madre, a cuidarnos a Cuba. Inicialmente, nos quedamos en este proyecto que era súper importante porque, en realidad, se hacía cargo... No sé, por ejemplo, nosotros estuvimos en una familia que se quedó la mamá que tenía cinco hijos y, además, se hizo cargo de nosotros tres.

E: ¿Chilena?

L: Chilena, sí. Todos chilenos, po.

E: ¿El gobierno de Cuba les daba la casa o les facilitaba la casa?

L: Todo. El gobierno de Cuba sinceramente facilitaba todo: facilitaba la casa, la infraestructura, la comida...La escuela, la salud...bueno la escuela es gratis.

E: ¿Y vivían en un edificio?

L: Vivíamos en un edificio de chilenos, donde en todos los departamentos vivían familias chilenas.

5. Patria y Libertad: una organización parapolicial de ultraderecha.

6. Entre 1979 y 1980 el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) inició lo que se conoce como “Operación de retorno”, que implicaba el ingreso clandestino de militantes que residían en el exterior y habían recibido instrucción en uso de armas, para realizar acciones de resistencia armada contra de la dictadura militar. Los miristas dispuestos a volver se trasladaron desde sus diferentes lugares de exilio hacia Cuba, donde realizaban un curso especial que les permitiría desarrollar actividades conspirativas en el interior de Chile. Muchos de esos militantes tenían hijos que no podían llevar con ellos. Para esos hijos se creó el Proyecto Hogares, un espacio comunitario que reunió alrededor de 60 niños cuidados por 20 adultos llamados Padres Sociales y que funcionó en un edificio de la ciudad de La Habana y fue sostenido por el gobierno cubano. Sobre el operativo retorno del MIR pueden consultarse entre otros: Igor Goicovic Donoso. 2012. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Santiago: Ediciones Escaparate, pp. 59-73; Cristián Pérez. 2003. “Historia del MIR: “si quieren guerra, guerra tendrán...””, en *Estudios Públicos*, N° 91, p. 24 y ss.; para el Proyecto Hogares puede consultarse el documental de Macarena Aguiló (Dirección).2010. *El Edificio de los chilenos, ...ob.cit.*; y para el tema de la segunda generación del exilio chileno en relación a niños nacidos o criados en Cuba véase el trabajo de Susana Latapiat, Valeria Moscoso y Maya Silveti. 2007. *Transgeneracionalidad del daño en la experiencia chilena...*, ob. cit.

E: ¿Eso ayudó para...?

L: Claro, para crear una especie de comunidad, en el fondo. Aún cuando yo, a cierta edad, me rebelé frente a eso. Yo en realidad sentía que nos estábamos quedando como en un *gueto* en Cuba, donde nos relacionábamos los puros chilenos. Y, en realidad, yo me sentía más parte... más cubana que chilena entonces finalmente, sólo empecé a tener sólo amigos cubanos, totalmente al contrario. Sólo amigos cubanos, me relacionaba sólo con las familias cubanas. Porque yo sentía que, en realidad, yo era más que chilena era cubana. Y me sentía orgullosa de ser cubana, o sea me gustaba ser cubana. Entonces, en el fondo, nos relacionábamos, vivíamos en un edificio sólo de chilenos. Hacíamos peñas sólo de chilenos, entonces era como vivir en una especie de burbuja chilena dentro de Cuba. Al menos para algunos de nosotros fue como “Tenemos que relacionarnos con los cubanos”...

E: ¿Eran muchas las familias que estaban en ese lugar?

L: Era un edificio que tenía seis pisos, veinticuatro departamentos y así como ese había varios más.

E: ¿En qué región de La Habana?

L: En la zona de Alamar, en La Habana del Este.

E: Y ¿había otros predios de Latinoamericanos?

L: Sí.

E: ¿Y qué recuerdas sobre eso?

L: Era súper interesante porque estaba, por ejemplo, después vino el tema de Nicaragua y El Salvador. Entonces, había un edificio de chilenos, otro de nicaragüenses y otro edificio salvadoreño. Entonces, la idiosincrasia y la relación que se daba con todos era súper interesante porque era como una colonia latinoamericana.

E: ¿Y ustedes se quedaron con tus hermanos en Cuba y tus papás regresaron en los años 80'?

L: Sí, los dos... Eso es interesante porque regresaron tanto madres como padres. Aunque por lo general eran los padres, por un tema machista que había, claramente, en los partidos políticos. Pero mi mamá y varias mujeres se rebelaron porque consideraban que ellas también tenían derecho a luchar contra la dictadura. Por eso se creó este Proyecto Hogares del que te hablo yo, porque en realidad había muchas familias donde padre y madre querían volver y en el fondo tenían el mismo derecho.

E: Y los dos habían sido capacitados en Cuba por las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias).

L: Sí, habían ido a cursos en Cuba, en donde recibieron formación de militares, digamos, para volver a Chile a hacer la revolución.

E: ¿En ese edificio eran solo gente del MIR o también había de otras agrupaciones?

L.: Había gente del MIR, había gente del PC [Partido Comunista] y también había gente socialista.

E: Y volvieron en el 80...

L.: Mis viejos volvieron a Chile en el año 80. En realidad, volvieron en el 79 pero tuvieron que dar varias vueltas antes de llegar a Chile... Volvieron en el '80 y cayeron presos en el 81... después de una acción... Pero alcanzaron a realizar varias acciones para el MIR, pero cayeron presos en el 81. Y estuvieron presos del 81 hasta el 88, no, no..., perdón, hasta el 91!. Después de la llegada de la democracia a mis viejos les dieron el indulto y ahí recién salieron en libertad.

E: Y esos diez años con tus hermanos en Cuba ¿cómo fueron? ¿Qué puedes decir? Porque allá te criaste y cuando volviste a Chile eras casi una pre-adolescente...

L.: Claro, yo allá era cubana. Mis hermanos eran chilenos.

E: ¿Y ellos asumían más la identidad de chilenos?

L.: Sí. Igual, mi hermano, el del medio, no se acordaba mucho de Chile, pero tenían esa cosa como chileno bien incorporada. Pero como yo nací en Cuba tenía otra visión de las cosas, yo sentía que chilena no era, más bien era cubana, desde mi perspectiva y de lo que yo sentía.

E: Claro, aparte te formaste allá, hiciste tu colegio...

L.: Claro, estudié, aprendí a hablar como cubana, me relacioné siempre como si fuera cubana.

E: Y tus hermanos habían vivido la experiencia más esta línea de la tradición de la familia con Chile...

L.: Claro, pero igual, no sé, para los cubanos nosotros siempre fuimos chilenos, *los chilenitos*. Y cuando volvimos a Chile éramos *los cubanitos*. Siempre se genera un desarraigo impresionante porque allá eras chileno, acá eras cubano...Entonces, igual te genera un desarraigo fuerte, porque finalmente tú te sientes cubano pero siempre te están diciendo que eres chileno... "Eres parte de Chile"...

E: Y eso era fuerte, era bien marcado.

L.: Muy marcado.

E: ¿Cómo viviste el tema de ser hijo de gente de otro país?

L.: Es que como Cuba es un país bastante politizado, finalmente, era como destacable que uno fuera "hijo de"...

E: Guerrillero.

L.: Claro, y todo el tiempo te lo destacaban, en el colegio... Por ejemplo, cuando te mandabas alguna cagada "¿Pero cómo tú? ¡Si tus padres fueron a luchar a Chile, son presos políticos!" Esto fue una diferencia con otros países en general. Yo todavía me recuerdo en la oficina del director del colegio, se llamaba Arturito. Yo estudiaba, típico de los chilenos, en la escuela Solidaridad con Chile. En ese colegio estudiábamos puros chilenos, muy pocos cubanos. Finalmente, un *gueto* ¿no? Y recuerdo que cuando iba a la oficina del director me decía "Pero ¿cómo tú vas a hacer este comportamiento, cuando tus padres son unos guerrilleros y están presos en Chile?" Entonces, te destacaban siempre esa la parte política como una manera también de sanción social y al final te terminaban llegando hasta...

E.: Te hacían la psicológica...

L.: Claro! [risas] Y nosotros nos reímos cuando nos acordábamos de alguna cosa. Por ejemplo, en esa época comer chicle en Cuba era ‘diversionismo ideológico’. ¡Diversionismo ideológico!

E.: ¿En serio?

L.: En serio. Así te decían: “Esos valores, esos comportamientos son diversionismo ideológico, son contrarrevolucionarios...” y no sé qué más... Te tiraban todo un discurso que te quedabas así... Casi que entendía la mitad en el fondo porque era pequeña.

E.: ¿También fuiste pionera? De los niños Pioneros de Cuba...

L.: Claro, fui Pionera Moncadista, que es hasta cuarto básico y después Pionera José Martí que es de quinto básico hacia arriba... Y con todas las enseñanzas que te entrega Cuba.

E.: Entonces, recapitulando, fuiste creciendo, tus hermanos también, estabas con tu abuela y vivían en una casa en la zona de Alamar.

L.: En un departamento...

E.: ...en un departamento... Y seguiste... ¿cuando regresaste tenías 12 o 13 años?

L.: Claro, nosotros regresamos en el 88.

E.: ¿Por qué?

L.: Y regresamos porque mis viejos estaban presos todavía y, fundamentalmente, mi papá... especialmente mi papá tenía muchos problemas de salud en la cárcel. Entonces, él pensaba que se podía morir en cualquier momento, no veía muchas salidas en esa época y quería ver a sus hijos. Entonces, pidió que nos trajeran de vuelta. A mí, personalmente, me engañaron porque yo no quería volver. Bueno, a mis papás prácticamente no los conocía. Imagínate se fueron cuando tenía tres años y medio, cuatro años... Ni me acordaba de ellos, *cachái?* Yo ya tenía otra vida.

E.: Tenías catorce o quince años...

L.: Tenía trece, pero igual de los cuatro años es poco los recuerdos que uno tiene. Entonces, yo no quería volver [y me decían:] “Y no, que vienes por las vacaciones...” Eso fue inicialmente lo que nos dijeron, que veníamos por las vacaciones.

E.: ¿Eso te lo dijo tu abuela?

L.: Claro, mi abuela me dijo que veníamos por las vacaciones del colegio y que luego volvíamos a Cuba. Eso fue lo que ella nos planteó. Claro que, al llegar a la Argentina, nos dimos cuenta que era una falacia porque estábamos volviendo con ACNUR⁷, *cachái?* Como retornados. Entonces ahí como que algo no me cuadró. Pero en el minuto inicial esa fue la explicación que me dieron: que venía a conocer a mis papás, a quienes en el fondo no los conocía, y que luego volvía a Cuba.

E.: Tus hermanos eran más grandes que vos ¿qué edad tenían entonces?

L.: Un hermano tenía quince y el otro diecisiete. Igual éramos todos menores de edad.

7. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

E.: ¿Ellos también hicieron ese viaje con la idea de ir y volver?

L.: Sí, los tres íbamos con la idea de ir y volver, los tres en realidad. Pensábamos que íbamos y volvíamos, que íbamos a ver a nuestros viejos, a nuestros papás y luego volvíamos.

E.: Fueron vía ACNUR desde La Habana, Buenos Aires y ¿cómo fue el proceso ahí, legal y todo eso?

L.: Claro, La Habana, Buenos Aires y, en realidad, cuando llegamos a Buenos Aires te contaba hace un rato que fue súper chistoso porque en realidad nosotros vivíamos en Cuba donde el tema de los coches, de los carros, no sé, de los autos era súper lejano a nosotros. Sinceramente, para transparentar la cosa, los que tenían autos eran los jefes de los partidos políticos chilenos, no el resto del ‘perraje’ que éramos todos nosotros. Entonces, llegamos a Argentina y en el aeropuerto nos estaba esperando ACNUR con una tremenda limusina, así toda ostentosa, negra, con vidrios polarizados, una cosa loca...

E.: Para ustedes tres...

L.: ¡Para nosotros tres! Tres pequeños, digamos, porque en realidad éramos todos menores de edad. Así que ahí nos estaba esperando una monja, Albertina se llamaba, ella nos esperó y nos llevó a un hotel mientras, supuestamente, nos daban la autorización para volver a Chile.

E.: ¿En qué año?

L.: El año 87, nosotros llegamos en enero del 88 a Chile.

E.: Finales del año 87.

L.: Exacto.

E.: Y en Buenos Aires estuvieron un tiempo...

L.: Al final íbamos por unos cinco días y nos quedamos como un mes porque había problemas de autorización para mí. Específicamente porque yo tenía pasaporte cubano; porque era cubana, había nacido en Cuba, imposible tener el pasaporte de otro país. Entonces, en Chile todavía estaba la dictadura y por eso mismo no permitían la entrada de una persona con pasaporte cubano. Era como un terrorista en potencia, aunque tuviera diez años, trece, les daba lo mismo. Entonces, hubo hartos problemas y, finalmente, cuando consiguieron la autorización había pasado casi un mes. Ahí volvimos a Chile, en avión los tres solos. Estaba esperando, o sea, no... [piensa un instante y continúa] Veníamos solos, encargados, la típica, por la azafata y todo. Y cuando llegamos a Chile estaba esperándonos mi abuela paterna. Pero no tuvieron en el aeropuerto mucho rato detenido por mi pasaporte cubano [se sonríe pícaramente]...El problema era yo todo el tiempo. Porque la cubana y no se qué más...Entonces, me acuerdo perfectamente que cuando llegamos había militares esperándonos en el aeropuerto que nos recibieron con la frase “¡Los hermanos X!” decían... ¡Ah! Y les respondimos “¡Nosotros!” Y nos rodearon, eran cinco... cinco militares vestidos de militares, con metrallas... no apuntándonos, pero les faltaba poco, así en posición y.....[Interrupción de entrevista porque se apagó el grabador]

L.: Ah sí, te contaba, claro, antes me preguntaste respecto si había otras colonias de latinoamericanos en Cuba. En relación a esto hay un elemento, relevante, que yo creo

que me marcó como niña que fue observar que a Cuba llegaban ‘nicas’ y salvadoreños, la mayoría de nuestra edad o un poco más jóvenes, pero te digo no pasaban los diecisiete años. Y la mayoría de ellos venía con una pierna menos, con un brazo menos, con una mano menos porque venían de la guerra... Y nosotros como niños teníamos la vida resuelta en Cuba, la salud, la educación, qué sé yo, una red social que, independiente no tuviéramos a nuestros padres, nos contenía. Entonces el hecho de que llegaran niños de nuestra edad o un poquito mayores de la guerra para nosotros fue como una realidad, que nos una experiencia, que nos marcó.

E.: ¿En el sentido de que los interpeló...?

L.: Claro como diciendo “bueno ustedes son chilenos, en su país está la cagada, hay una dictadura, cachái?” Y eran maduros. Lo peor de todo es que... no sé yo me acuerdo perfectamente de un niño... ¿cómo se llamaba? Pedro me parece que se llamaba, tenía como dos años más que yo, imagínate que te estoy hablando de cuando yo tenía nueve años. Y él tenía tipo once años y me acuerdo tenía una pierna menos, pero te digo por sobre la rodilla andaba con muletas y todo. Y entonces yo le dije “¿qué onda?” y me dice “no, la guerra (era nicaragüense) en Nicaragua, todos luchábamos”. Era del área rural, me acuerdo que era campesino. “Mi familia...” Toda la familia había sido muerta, toda así papá, abuelos, tíos, no sé qué. [y le dijo] “Yo me ingresé al Frente Sandinista” y tenían una madurez que te daba diez patadas en la *raja, po*. Y tú estabas en la luna, *cachái?*

E.: El pibe venía con toda una experiencia...

L.: Claro, con toda la película política clara así de una manera y encima sufriendo así en carne propia la guerra e interpelándote ti como diciendo “tú también vienes de un país que tiene problemas”, *¿cachái?* Donde había mucha gente luchando por cambiar esta dictadura y tú feliz de la vida jugando al baseball no sé, viviendo tu vida, *cachái?* Y la mayoría de ellos eran niños jóvenes como te digo menores diecisiete, dieciocho años. Me acuerdo que los “nica” vivían en el edificio de al frente y los salvadoreños vivían en el edificio de atrás entonces finalmente se daba toda una comunidad de latinoamericanos donde los chilenos éramos los más, cómo decirte, de los más ‘light’, digamos, de los más amarillos como dicen acá, o “pelegos” como dicen en Brasil, no sé. Porque en realidad nos preguntaban de política y claro nosotros teníamos nociones y todo..., pero era , como te relataba Carolina hace un rato, que en realidad los papás eran los que estaban metidos en política y uno manejaba cierta información porque escuchaba en las reuniones y todo lo demás. Pero fuera de eso tampoco asumíamos un compromiso, pero en cambio todos estos niños tenían como un compromiso de vida, ¡de vida! Y te lo decían así con una madurez que tú pensabas “ay, cómo que tienen dos años más que yo; y yo estoy jugando a las escondidas, *cachái?*... y loco fue a la guerra”. Yo creo que eso nos marcó mucho a todos los niños chilenos en Cuba. Me acuerdo que varios nos juntábamos y comentábamos esto. Y éramos chicos, *po*. Y empezamos con ideas como “Entonces nosotros también tenemos que ir a luchar a Nicaragua; y también tenemos que ir a luchar al Salvador porque cómo nosotros...” Porque claro “Chile ya fue... y no sé qué, está perdido”. Te digo ese era como el discurso de nosotros enanos, *po*. Porque éramos enanos igual. Yo creo que esa vivencia te la permitía Cuba porque claro llegaban los sandinistas, llegaban los del Frente Farabundo Martí, incluso me acuerdo que muchos de ellos llegaban a sanarse de las heridas y después querían volver... y tenían quince, dieciséis años y uno comiendo la mierda, *cachái?* Esa es la sensación, uno comiendo mierda y los otros en guerra y comprometidos pero al cien por ciento. Y eso yo creo que nos marcó a varios, de hecho hubo muchos jóvenes chilenos que después fueron a luchar a Nicaragua, varios murieron en Nicaragua.

E.: ¿Casos de adolescentes chilenos que fueron a luchar a Nicaragua?

L.: Sí, po. Diecisiete, dieciocho, diecinueve años. Incluso nosotros una de las familias que nos acogió mientras mis papás estaban en Chile, el Alexis tenía diecinueve años cuando fue a luchar a Nicaragua y murió allá. Murió en una emboscada. Y cuando murió me acuerdo que se hizo toda una ceremonia y todo pero marcó, me entiendes? Marcó un antes y un después, porque en realidad llegabas de Chile a Cuba y Cuba era un paraíso en realidad para los chilenos. De hecho yo recuerdo que yo me relacionaba mucho con los cubanos que varias familias cubanas reclamaban porque decían...

E.: ¿por el “bienestar de ustedes”?

L.: “Los chilenos tienen todo, la casa, el departamento, que la televisión” (que en Cuba no era un... era casi un privilegio en algunos casos)... televisión y no sé qué y además nos daban dinero mensual para la manutención. En cambio los cubanos tenían que sacarse la mierda trabajando, cachái? Entonces eso marcó y hubo muchos jóvenes, sobre todo los más grandes, que pudieron incorporarse y se metieron a hacer, digamos, entrenamiento militar y luego fueron a luchar a Nicaragua.

E.: Entonces los más grandes también experimentaban esta interpelación, digamos.

L.: ¡Claro! Los más chicos la sentíamos imagínate los más grandes, cachái? Como que diciendo “Ya, claro a Chile no podemos ir pero acá estamos puro hueveando”. [...] Claro porque nosotros éramos chilenos pero en el fondo igual se generó una convivencia bastante interesante que permitió que muchos de los jóvenes incluso los niños asumieron una conciencia [de la chilenidad] que nos era un poco lejana, aunque la comunidad chilena hacía peñas y todo el tema. Pero para nosotros siempre fue como algo más lejano. En cambio esa realidad de los nicaragüenses y salvadoreños nos golpeó a todos, cachái? Nos golpeó a todos porque eran niños en la guerra, no tenía otro nombre. Entonces me acuerdo perfectamente de eso que fue como un hito cuando empezaron a llegar los ‘nica’, los salvadoreños, porque en realidad tenían muchas cosas resueltas los chilenos en Cuba, es cierto lo que decían los cubanos.

[...] Es una verdad... particular, tal vez específica para los chilenos. Es verdad que Cuba realmente recibió a los chilenos con una solidaridad y un compromiso que yo creo que no se vivió en muchos países, incluso te digo más yo creo que el tema de llegar a una sociedad socialista es bien diferente a lo que vivieron otras personas que llegaron a otros países. Por ejemplo yo después conocí gente que vivió en Bélgica, en otros países claramente capitalistas que no tuvieron la misma adaptación que tuvo uno porque finalmente en Cuba claro tú tenías una buena vida y todo pero tenías una educación que te enseñaba y te destacaba todo este tema, estos valores.

E.: Tus valores, tu historia.

L.: Exacto, te entregaba estos valores y te enseñaba a valorar el tema de que tus padres estuvieran luchando y finalmente incluso cuando llegamos... cuando volvimos muchos “hijos de” a Chile. Muchos de los jóvenes que venían de otros países terminaron metidos en la droga, no querían saber nada con la política, absolutamente nada. En cambio los que venimos de países como Cuba, la Unión Soviética, la Alemania Democrática teníamos otra visión y eso yo creo que también es importante porque nos permitió... Como que te decía la Carola⁸ por ejemplo, a ellos que retornaron desde Venezuela había una diferencia pero en su familia les enseñaban el tema de la comunidad... Y eso te permitía pararte de otra manera como niño o como joven, porque este país cuando llegaste... ¡claro te hacía mierda!

8. Se refiere a la entrevista grupal con Carola, realizada unas horas previas a esta entrevista, de la cual Lumi participó.

E.: El ambiente de Chile era como una aplanadora....

L.: Claro una aplanadora capitalista porque aquí sí que puta llegaste pero del cielo al infierno, cachái? Realmente... y muchos se fueron a la mierda. Yo tengo varios amigos que en realidad se fueron a la mierda y varios... Me acuerdo que una vez una amiga que era socióloga quería hacer una investigación porque ella notaba que había una gran diferencia entre los hijos de retornados de Cuba o los países socialistas a los hijos de los retornados de países capitalistas como Francia, Bélgica, Suecia porque la adaptación era diferente y además de ser diferente, te parabas de manera distinta en este país y te permitía la resignancia de pronto, cachái? Resignificar muchas cosas, en cambio estos cabrones odiando todo el tiempo, odiaban Chile, odiaban el vino tinto, la empanada, todas las mierdas que hacían en su país la odiaban, en cambio nosotros resignificamos de otra manera. Yo creo que fue fundamentalmente por la educación porque en el fondo yo..., y esto me los preguntan varias personas, yo siento que a mí me crió, no mi abuela, sino que me crió Cuba, el Estado Cubano, que es diferente, cachái? Porque me entregó valores que no necesariamente mi abuela hablaba. Mi abuela nunca hablaba de mis papás, nunca, porque era llorar, hablaba y lloraba esa era la lógica, hablaba y ‘buuu’ se ponía a llorar y no entendíamos un carajo, cachái? ‘yo quiero hablar de mis papás’ y lloraba. En cambio en Cuba te entregaban, digamos, una visión de por qué tus papás estaban presos, de por qué Chile era Chile y por qué la UP y por qué no sé qué. Entonces te entregaban todo un contexto histórico y político que te permitía pararte de otra manera cuando llegabas a este país.

E.: Te daban sentido a la historia. Te la reforzaban.

L.: Exactamente. Porque si no como niño, imagínate yo, para tú pensar, mis viejos se fueron cuando yo tenía cuatro años “¡me abandonaron! Me importa un perico la ‘hueva’ política” porque uno es niño uno siente la ausencia.

E.: ¿Esa percepción también estaba?

L.: Sí, po. Sentís la ausencia o la presencia, eso es todo, los necesitas y no están. No están, nomás, po. Y si no, yo creo que si no hubiera tenido esta...

E.: Esa contención...

L.: Esa contención, este contextualizar me hubiera ido a la mierda, sinceramente.

E.: ¿Se puede decir que te ayudó a transitar esos años?

L.: Exactamente, me ayudó a transitar esos años...

E.: ¿Y a procesar esta cuestión de la ausencia?

L.: Mmmm...Muy difícil.

E.: Igual, no la deben haber pasado bien, tampoco.

L.: No, bien no la pasamos, claro, porque además no estaban ninguno de nuestros dos papás y, bueno, mi abuela tampoco no era la persona más indicada, yo creo, para cuidarnos. Éramos más felices cuando vivíamos con la familia política, cachai? Pero yo creo que eso me ayudó, sinceramente. Claramente, gran parte de los valores y los principios que yo sostengo hasta el día de hoy los aprendí en Cuba, de hecho, cuando yo salí de la enseñanza media acá en Chile, en cuarto medio, yo me acuerdo que cuando me entregaron el diploma me paré al frente y dije “Esto no se lo debo

ni a ella (que era mi profesora jefa, digamos), ni al director, se lo debo a Cuba y a la Revolución Cubana, que fue la que me educó y la que me permitió llegar a este minuto”. ¡A cagar el colegio! [Risas] porque ya estaba así como ¡Ahhhh!....

E.: Igual, ya tenías el título....

L.: Y claro, yo, bueno ya fue. Pero le hice mi propio homenaje a Cuba, porque siento que con todos los peros, las dificultades y todo lo demás, sinceramente, nos entregó a todos los que vivimos en Cuba un bagaje cultural, valórico y de principios que nos permitieron pararnos hasta el día de hoy como estamos, digamos.

E.: ¿Y cuáles serían algunos esos valores?

L.: La solidaridad, el compañerismo, el sentido de comunidad no de individualismo, esta cosa de que te puedes parar perfectamente solo y no sé qué, pero en realidad depende del colectivo, cachai? Por otro lado, el tema de la política, de la importancia de la política en la vida, que en Chile cuando nosotros llegamos el hecho de comentar que uno era político era como ¡Putá, como un crimen, porque todos los jóvenes somos apolíticos! ¡No importa un perico la política, y no sé qué, porque somos rebeldes...! En cambio, los que veníamos de otros países no, porque en realidad la política forma parte de tu vida, y no tiene que ver con una política partidista, porque yo igual me rebelé contra la política partidista de mis padres. Pero no desconociendo que el tema de la vida, tu vida es parte de la política, o sea, la política es parte de tu vida en el fondo, es una retroalimentación que no puedes negar, entonces, yo creo que eso es fundamental. Y lo otro es la afectividad ¿cómo explicarlo? Los cubanos son, bueno, afectivos, son tipos honestos, cachai? En las relaciones humanas son tipos honestos, un tipo que te va a decir “¿Sabes qué? Me caes como el orto”. No, son huevones, “de pé a pá...”, como decimos acá en Chile. En cambio, acá en Chile no; acá hay un doble discurso de que “¡Hola! Ey ¿Cómo etai?” y te das vuelta y Pah! Pah! las puñaladas por la espalda

E.: Como una doble moral....

L.: Exacto. En cambio, en Cuba era una relación más honesta. Y eso me trajo problemas de este país. Esa parte de la educación que te enseñan a decir lo que piensas, a plantear tu posición...O sea, yo cuando estuve en el colegio tuve problemas contextuales toda la vida. Porque, por ejemplo, me acuerdo perfectamente al estar en una clase de historia, el profesor de historia hablando de la Unión Soviética y el tema de la Guerra Fría, y yo levanté la mano y dije súper respetuosa (porque ya tenía...ya me estaban marcando) “¡Que no puede ser así, que no sé qué!” Y la respuesta fue “el que piensa diferente se va de la sala”, así fue la respuesta de la profesora de historia. Imagínate, me dijeron “se va de la sala”. Encima de que piensa distinto, dije yo. “Bueno, quien piense distinto puede decirlo pa’ fuera”... Pa’ afuera me mandaron, suspendida, que no sé qué. Igual con religión... Entonces, en Cuba te enseñaban a que tu opinión tenía peso. Incluso, yo le cuento siempre a todo el mundo que la relación entre el profesor y el alumno en Cuba es completamente diferente a la de Chile. Para empezar en este país es falta de respeto decirle a tu profesor “tú”. Imagínate, tienes que decirle “usted”, como si el profesor es un dios, cachai? En Cuba no, el “profe”, el “tú” para arriba y para abajo, porque el respeto tiene que ver con otra cosa que no tiene que ver con los pronombres, no tiene nada que ver con los pronombres. Tú puedes decir usted y no respetarlo, cachái? Entonces, siempre tuve problemas en ese sentido, pero finalmente siento que me ha servido, porque hay gente que me quiere y que me odia pero dice “Esta mina es lo que uno ve. Ella dice lo que piensa y le importa un perico [Risas] si el otro está de acuerdo o no”, de manera respetuosa.

Porque en este país no te enseñan a disentir. El disentir es casi una herejía. Incluso cuando lo haces de buena manera, cachai? “¡Ah, la tipa conflictiva, que no sé qué, que es comunista!... Al tiro, roja”... Porque no, realmente por muchos años el disentir o el opinar o el tener una posición propia era algo negativo. O sea, ser sindicalista en esta país es símbolo de, no sé qué ‘huevada’, cachai? ¡Demonio!. Hasta para los propios trabajadores. Huelgas, sindicalismo, no sé qué, son palabras que los propios trabajadores las relacionan al tiro con los comunistas, porque eso es lo que enseñó la dictadura por muchos años. Entonces, siento que en Cuba, realmente, a los niños nos contuvieron bien. Porque igual éramos personas complejas, digamos niños complejos que los papás no estaban, muchos no entendíamos un carajo, cachái?, solo sentíamos el abandono. Entonces, no es fácil, no es fácil... Siento que es distinto porque yo tengo amigos de Inglaterra, por ejemplo, en el colegio tenía un... (El Inglesito le decíamos), un retornado de Inglaterra. Que el compadre no se adaptó nunca a este país, no lo entendió jamás, para él esto no era un retorno sino que era un trastorno, como te lo dijo Carolina, era un trastorno. Le fue como el ‘orto’ en el colegio, porque además en este país la empatía con el tema de los retornados era cero, también lo conversábamos en la tarde, cachai? Que era como el “exilio dorado”, “el exilio de oro”, que la pasaste re bien... Entonces, finalmente, había cero comprensión con respecto a todo lo que significaba volver del exilio porque en el fondo el exiliado eran tus padres, pero el niño terminábamos siendo exiliados cuando volvíamos a Chile, mucho, mucho.[...] . Entonces, uno dice, “Bueno, igual tenía sus pro, sus contra”, todo lo que tú quieras digamos, de vivir esa experiencia, pero en el fondo te permitió también ser receptivo con muchas cosas. La Carolina también lo mencionó, esta cuestión de la familia y no tener una visión esquemática o fija de lo que es una familia, cachai? Porque para nosotros la familia eran todos los tíos, las tías los no sé qué que llegaban el fin de semana a la reunión política...

Era una cosa distinta, era más dinámico, era más movable, tenía que ver más con principios y dolores compartidos que con la sangre necesariamente compartida, cachái? Entonces, sinceramente, uno aprendió mucho, igual fue chocante en algunos aspectos, pero siento que vivir en una sociedad socialista me permitió ser la persona que soy hoy. Eso es, porque aunque viví, ahora ya llevo la mitad en Cuba y la mitad en Chile, la gran mayoría de la forma de responder, o de comportarme, o de entender la vida y la sociedad que hoy me toca vivir es gracias a lo que aprendí en Cuba.

E: Claro tu percepción todavía sigue anclada en esos valores, o sea desde ahí partís para construirte...

L: Claro y no tiene que ver con que te lavaron el cerebro, eh. Porque puta, no falta el que te dice [Risas] “Bueno, claro fueron a una escuela ideológica y llegaron con el cerebro lavado”. Y no, no porque tengo mis críticas al sistema cubano, siempre las tuve porque no sé cómo explicarlo, pero aunque no lo crean en Cuba te enseñan a ser crítico también, no es que ¡puedes ser crítico, igual te meten preso!, no estoy diciendo lo contrario, hay muchos defectos en la Revolución Cubana, pero sin embargo te entregan el valor de disentir, de criticar, de plantear tu posición y de ser autocrítico también. Yo le contaba a la profesora de mi hija Mariana, que en Cuba nosotros teníamos dentro de la malla curricular una hora semanal que se llamaba de la ‘autocrítica’, aparte de la malla curricular, como el Consejo de Curso, como no sé qué la autocrítica, “la hora de la autocrítica”....

E.: Volviendo a la cuestión de tu salida de Cuba y radicación en Chile para reunificación familiar, quiero preguntarse por dos temas. El primero de ellos es la cuestión de la organización política a la que pertenecían tus papás? ¿Seguía existiendo el MIR a finales de los ochenta cuando ustedes vinieron para acá? ¿Tenían una estructura, una red?

L.: Había cincuenta mil, ah [risas], estaban más divididos que la mierda, cada uno más sectario que el otro, porque así estábamos. Había muchos, el MIR-político, el MIR-militar y el MIR de Allende, Pascal Allende, eran tres, cachái? Dentro de los cuales había varias tendencias. Pero yo en serio me rebelé contra el tema del partidismo, lo político partidista. Los miristas eran muy sectarios con los comunistas y viceversa. Y en Cuba también... en Cuba también. El tema de la solidaridad creo que también se vio dificultada por el tema del sectarismo. Porque muchas veces, que es lo que le contaba a la Carola, no sé si eso ha pasado en Venezuela, pero en Cuba sí. Todo el sectarismo propio de acá se extrapolaba a otros países, o sea los miristas decían que nevaba en la Unión Soviética y los comunistas salían con corno de la lana, cachái? Porque era así [Risadas] porque terribles cuadrados, cachái? Y al revés los comunistas decían que los miristas esto... en fin había mucho sectarismo y cuando llegué acá me di cuenta que era un reflejo de acá, es que no tenés como ser sectario en otro país que no nada que ver, claro estás haciendo acciones de solidaridad pero no acciones políticas necesariamente.

E. Y el segundo tema es como viviste el regreso a Chile, "el retorno", es decir, cómo te insertarte en esta sociedad tan distinta de Cuba.

L.: el retorno fue un trastorno... ..

E.: Fue en el año '87 u '88...

L: '88 y estaba todo el tema después de la 'Campana del NO', justo a mi me tocó la 'Campana del NO' fue difícil. Fue difícil porque Cuba es una sociedad completamente diferente a Chile, en todos los aspectos, en educación, en la forma de relacionarse con el otro, pero además por un tema político porque en realidad yo llegué acá y claro mis viejos todavía estaban presos, lo que fue un choque fuerte porque yo llegué a Chile a conocer a mis padres, pero tuve que conocer a mis padres en la cárcel lo que igual es algo fuerte para alguien de trece años, o sea la primera vez que yo fui a ver a mi mamá fui a la cárcel de San Miguel y nunca me voy a olvidar las rejas cómo se cerraban ¡Push! ¡Push! Ibas caminando por la galería e iban cerrando rejas detrás tuyo ¡Pá!¡Pá! y te caía encima la sensación de que estabas entrando a una cárcel, sí o sí y cuando entramos estaban todas las presas políticas esperándonos porque todos sabían que no veíamos a mis padres hace diez años, no los veíamos desde hace diez años y nos aplaudieron y nos hicieron un buen recibimiento pero fue fuerte igual porque fue una vivencia que nunca pensaste que ibas a tener, o sea vivías en Cuba... claro... con las...

E.: ¿Tus papás estaban presos pero era como...que tenías un registro bastante como abstracto de ellos de algún modo?

L.: Exacto, exactamente. Esa es la característica, uno lo tenía en abstracto y de pronto te tocó vivirlo en la realidad y te fuiste al carajo un rato, cachái?

E.: Se te movió todo.

L.: Todo. Yo me fui al carajo un rato, me puse rebelde, me acuerdo que me puse a fumar como a los trece años, imagínate, como tonta, encima llegué a vivir a una población re-pobre en este país, que es Pudahuel, que era donde vivía mi tío materno. Entonces llegué a una realidad completamente distinta a la mía y encima con toda la presión de que "no puedes hablar como cubana, no puedes decir frases cubanas, no pueden saber que estabas en Cuba".

E.: ¿Y eso quién te lo decía?

L.: Mi familia, mi tío. Un tema. Yo creo que para ayudarme a insertarme de alguna forma, cachái? Pero finalmente era una presión extra porque tus papás presos y tú que no podías hablar como cubana y venís de Cuba, o sea no tenés como no hablar como cubana.

E.: Sumado a esto de que supuestamente venías por un tiempo...

L.: Claro, eso fue pa' mí un terremoto, o sea la cárcel, el cambiar la forma de hablar y que no era por un tiempo, que yo era retornada y que tenía que acostumbrarme a la idea, o sea yo me acuerdo que mi papá, la primera discusión que tuvimos fue “yo vengo por tres meses”, “no, no vienes por tres meses”, “¿cómo no vengo por tres meses?”, “no, que no vienes por tres meses, porque te vienes a quedar a vivir en este país, este es nuestro país”, “no, este es tu país, no es mi país, mi país es Cuba”, “no, este es tu país, porque de aquí somos tus padres, porque no sé qué,... luchamos, estamos presos” Entonces fue todo un terremoto para mí. Y fue un terremoto en todos los aspectos posibles, políticos, emocionales, de todo tipo, hasta porque yo me acuerdo que decía “me caen mal los chilenos, me cae mal la forma de ser de los chilenos, esta cosa, este doble estándar, esta cosa de que no puedes hablar de política”. Porque era comprensible pero para una niña de trece años no era tan comprensible, no puedo decir esto, no puedo decir esto otro, tengo que hablar así, tengo que hablar ‘azá’. Incluso como llegué a una población bastante popular en este país, me acuerdo que... siempre me acuerdo que pensaban que era Argentina, me decían “Che”... “Che Lumi, che Lumi”... porque no conocían otro acento, po. [Risas] Porque el acento raro para ellos era argentino, cachái? Lo más cercano era ser argentino y se acabó. Y “Che Lumi” y yo “¡yo no soy argentina, cachái? Yo no soy argentina! ¡soy cubana!” ¡Pero no podía decir soy cubana, nada de eso!

E.: ¿O sea que esto de no podías decirlo, no era broma, era verdad?

L.: No podía decirlo porque era peligroso, no podía decir que mis papás eran presos políticos.

E.: Ustedes eran como niños retornados clandestinos... Ah, te tengo que traer la película “Infancia clandestina”.

L.: Infancia clandestina tenés que traerme, la verdad. Yo creo que eso es lo que sentí yo, todo clandestino, no podía decir esto, no podía decir lo otro, no podía decir lo de más allá...

E.: ¿Y tus hermanos también fueron a parar a Pudahuel?

L.: Y si, mis hermanos también pero el mayor no aguantó después de tres meses se volvió a Cuba.

E.: ¿Se volvió por sus medios?

L.: Si, se volvió, como era mayor de edad ya, cumplió la edad la mayoría y se fue. Les dijo a mis papás: “Yo soy cubano, no tengo qué hacer en este país, realmente estoy pero completamente desorientado, desadaptado así que me vuelvo”.

E.: ¿En ese momento sus papás todavía estaban en la cárcel?

L.: Si mi viejo estaba en la cárcel pública y mi mamá en la cárcel de San Miguel, entonces encima tampoco tenías mucha contención, pó...

E: O sea, volvieron y estaban con un tío en Pudahue un barrio popular.

L.: Imagínate, volví estaba con un tío en Pudahuel... y todos los fines de semana era pa' mí cárcel, ese era mi destino, fin de semana: cárcel, primero iba a ver a mi viejo unas tres horas y de ahí salía de la cárcel iba a ver a mi vieja a la otra cárcel entonces realmente yo me rebelé, yo quería volver a Cuba, quería volver a Cuba, quería volver a mi país, a mi patria no sé qué y no podía porque era menor de edad...

E.: *¿Y tuviste que meterte al colegio?*

L.: Colegio, con todo lo que implicó, que te digo esta diferencia de que el profesor era un Dios, un semi-dios al que vos no lo podías ni criticar, entonces claro todas esas cosas fueron... yo siento que fueron marcando mi rebeldía también me rebelé y ya no quería ir a la escuela, no quería ir a la cárcel a ver a mis papás después de un tiempo y nada quería solo volver y volver y volver por años. De hecho yo me acuerdo que yo estuve en este país ilegal por seis años más o menos porque yo tenía que nacionalizarme chilena porque tenía la posibilidad porque mis papás eran chilenos pero la ley cubana no permitía tener doble nacionalidad con Chile, solo con España, cachái? La madre patria y entonces yo decía: "yo no voy a ser chilena porque voy a perder mi nacionalidad cubana y yo me cagó en Dios, cachái? Yo no voy a ser chilena ni cagar, yo soy cubana y nací en Cuba y La Habana y soy cubana 'de pé a pá' [pronuncia la frase con acento cubano]y no voy a ser chilena", hasta que caí presa como tres veces por las manifestaciones por la libertad de los presos políticos y cada vez que caía presa tenía que pagar una coima porque estaba de ilegal en este país, me podían mandar de una patada en el culo de vuelta. Entonces ahí mi mamá me dijo: "no, no, ya se acabó por favor entiende, 'pa, pa, pa' te tienes que nacionalizar..." Por ultimo....

E.: *Esto ya en los '90.*

L.: Claro, mis viejos salieron en libertad recién en el '91, entonces tuve que atinar, digamos. Y yo me nacionalicé chilena después que mis viejos salieron en libertad, en el '92, '93 una cosa así, no antes porque según yo quería seguir siendo cubana y era cubana "de pé a pa" y etc., cachái?

E.: *Y así te fuiste de a poquito como "camuflando" forzadamente en Chile...*

L.: Claro... forzadamente y después ya... Claro y bueno después de un tiempo ya cuando me nacionalicé como que ya dije: "ya fue, ya, estoy perdida acá, no me queda otra" de hecho después volví a Cuba en el '96 más o menos a visitar Cuba y volví como chilena... y traté de hacerme la cubana y me fue como el orto porque ya llevaba muchos años en Chile, me acuerdo que justamente yo volvía... nos subimos a un taxi y el taxista dijo "pero tú no eres cubana, vaya, tú no eres cubana", "¿cómo que no (le dije yo) soy más cubana que los porotos" y en Cuba no se dice porotos, se dice frijoles para empezar y era un dicho chileno y entonces yo como que 'pá' me negó el... definitivamente ya estoy, culturalmente... claro ya cagué [Risas] ya no soy cubana porque hasta porque hay cosas ya cubanas que me chocaban igual cuando volví a Cuba...

E.: *Claro, ya eras ahí adolescente porque tenías diecinueve, veinte años...*

L.: Ya tenía veinte, veintiuno, veintiún años y claro entonces como no sé algunas cosas como mínimas que decía "yo ya no soy cubana, no podría vivir de nuevo en Cuba"

E.: *¿Qué te impactó de Cuba cuando volviste?*

L.: Me impactaron varias cosas porque bueno estaba en un período especial...

E: Era otro país...

L: Era otro país, definitivamente era otro país, mis amigos eran otras personas... habían crecido igual que yo y tenían... de hecho fui al barrio donde me crié, busqué a mi mejor amiga que era una cubana, la encontré que era otra persona, completamente otra persona y para ella yo era otra persona y para ella yo era una extranjera entonces todo eso me fue condicionando...

E.: ¿Todo en seis, siete años?

L: Todo en seis, siete años y ahí dije bueno... igual hay cosas como que uno puede decir básicas, pero bueno me chocó esta cosa de la cultura del grito en Cuba, que yo no sé, de un edificio al otro se gritan “¡oye, que tú no sé qué cosa!” y yo “¿qué? ¿pero cómo? No, nada que ver” y que son cosas propias de la cultura cubana que finalmente a mí me terminaron chocando porque yo ya estaba en otra porque obvio ya llevaba muchos años viviendo en Chile donde la cultura es totalmente distinta, cachái? Y yo que me creía súper honesta después me encuentro que los cubanos eran otra cosa, como de repente “descriteriados” para decirte las cosas, cachái? Y después me empecé a dar cuenta que claro como fue el choque para los demás que se relacionaron conmigo los primeros años también, y te ayuda a poner un poco en perspectiva las cosas, y ahí dije: “Yo no sé si sería capaz de volver allí”, no sé. Pero no sé, allí todo es así, yo me acuerdo en Argentina fuimos a un supermercado donde había de todo, yo no sé, filas y filas de helados pero veinte tipos de helados, treinta tipos de helados, alfajores pero al por mayor, que arroz pero no sé cuántos kilos podrán... nosotros estábamos acostumbrados a la libreta, el arroz, el azúcar, no sé qué...

E.: No había marcas...

L.: No había marcas de zapatos, no sé qué, y estábamos todos, los tres alucinados porque era como el capitalismo de un día para el otro... Era el capitalismo de un día para el otro y ‘pá!’ de frentón. Pero también era para nosotros feliz igual, no te voy a mentir, era una felicidad impresionante... [Risas]

En Argentina lo que nos recibieron tenían cualquier plata y entonces nos decían: “¿qué quieren?” y nosotros “Ah, qué quiero, quiero esto, quiero esto, quiero todo, cachái?” porque en realidad en Cuba no teníamos esa posibilidad, po. Pero igual fue chocante pero finalmente yo creo que fueron las experiencias que te ayudaron a sobrevivir...

E.: Y a tu regreso a Cuba..., a tu regreso acá, que implicó en ese momento decirte ‘bueno, estoy más del lado chileno que del lado cubano’. ¿Eso te marcó hacia adelante?... ¿qué decisiones de vida tomaste a partir de ahí?

L.: Claro, yo creo que ahí cuando volví de Cuba dije “no, en realidad yo soy chilena” o sea adaptarme a Cuba difícil, porque incluso cuando llegué a Cuba me relacioné con otro tipo de personas que no me había relacionado cuando era niña casi todos artistas y súper críticos con la Revolución Cubana, eh... algunas veces yo siento que perdiendo la perspectiva, como por ejemplo, mi amigo era fotógrafo y decía que no tenía posibilidades en Cuba porque estaba todo, no sé, determinado, ‘pá, pá, pá’... pero su mamá tenía un quiste en el cerebro y se hacía un scanner todas las semanas y le dije “en Chile, cagaste, si no tenés plata no te puedes hacer eso”. Entonces como que igual hice una función de defender y de destacar un poco las cosas buenas de Cuba cuando fui, pero sin embargo me fui con la sensación de que en realidad era más chilena que cubana, porque, ya era ya, no podía volver a Cuba y sentirme cubana y empezar de cero y ... cachái? Y que en realidad era parte de mi historia, que gracias

a ella era como era pero que en realidad soy chilena. Ese fue el cambio cuando volví de Cuba y ya ahí me readapté, me puse a estudiar en la universidad, estaba en la universidad ya...

E.: ¿Se puede decir que hasta este a viajaste a Cuba mantenías la ilusión de volver o al menos de intentarlo? ¿Fue como intentar y cerrar algo pendiente?

L.: Exactamente, pero cuando llegué a Cuba me di cuenta que era más difícil de lo que uno cree y que uno idealiza muchas cosas cuando está lejos, que idealiza y que finalmente la madurez está en reconocer algunas cosas, cachái? Y siento que... siento que me reconcilié un poco con mis viejos cuando volví de Cuba... porque hasta ese minuto había sentido... que era un castigo traerme a Chile, por muchos años, te juro.

E.: O sea estabas enojada con tus papás y con la sociedad chilena...

L.: Sí. Y decía “me cago en Chile y en los chilenos” y por mucho tiempo contra los chilenos y Chile y de todo tenía la culpa Chile. Y después que volví de Cuba me reconcilié un poquito, dije “en realidad mis viejos son chilenos, yo nací en Cuba casi por una casualidad”...

E.: ¿Cómo que empezaste a darle otro sentido a tu historia?

L.: Exacto, exacto. Y un poco poner en perspectiva las cosas, incluso me sirvió para ser un poco más objetiva con Cuba también, no idealizar tanto porque yo hasta ese minuto me acuerdo, no me puedo olvidar yo una pelea, casi de me agarré del moño con una compañera chilena en el colegio, casi le pegué porque dijo que “en Cuba había que limpiarse el culo con papel de diario”...

Criticando Cuba de que había que limpiarse el culo con papel de diario... y le dije “claro, limpiar el culo con papel de diario, pero tu mamá estudió medicina gracias a Cuba y gracias a los cubanos y tú pudiste estudiar y toda tu educación básica es gracias a Cuba y gracias a los cubanos y tuviste un departamento y tuviste... entonces lo del culo es lo de menos, po”. Y claro uno tiene que poner en perspectiva las cosas y Cuba no es la sociedad ideal que yo pensaba cuando llegué a Chile, claramente. Había mucho tema con las libertades individuales que fue lo que aprendí con mi amigo, que realmente estaban limitada y que yo como pequeña no me fijé porque tenía trece años e idealicé cuando llegué a Chile porque “era una mierda esta ‘huevada’ de capitalismo” y entonces claro Cuba era el paraíso, lo idealicé, lo idealicé y nadie podía hablar mal de Cuba ni Fidel... Entonces cuando llegué “era una mierda limpiarse el culo con papel de diario” [Risas] Y eso y otras huevadas más que son como el orto, cachái?

E.: Cuando hablamos hace casi un año, me comentaste que en este largo proceso personal de anclaje en Chile un punto de sutura muy importante fue el la experiencia de la maternidad...¿Fue así?.

L.: ... de reencontrarme...

E.: Claro, en el sentido de reencontrarte con vos, con tu historia, con tu familia, bueno con este país. Me dijiste algo así como... cuando fui a mamá, fue como una sensación de “soy chilena y soy de acá”. En definitiva, que la experiencia de la maternidad te ancló y reconcilio definitivamente con Chile como tu lugar.

L.: Exactamente, yo hoy siento que ahí hay como un hito importante porque claro yo fui a Cuba, volví, estudié, entendí claro ya no podía ser cubana, cuando volví a Cuba después de estar muchos años en Chile, dije “yo no soy cubana, tengo muchas

características de chilena y en realidad mi cultura, mis padres son chilenos”, en fin realmente ya me adapté y dije “ya, soy chilena”, pero cuando fui madre sentí que me arraigué que es diferente, cachái? porque hasta ese minuto en Cuba era chilena, en Chile era cubana y yo misma me sentía ni cubana ni chilena...

L.: Exactamente, “aquí estoy y de aquí soy” y no sé qué. Pero cuando nació la Mariana sentí que ya había un arraigo con el país, que es diferente, cachái? Porque hasta ese minuto el arraigo dependía de la comunidad que uno creaba a su alrededor, de con quién se relacionaba, siempre con gente de izquierda por supuesto, pero con quién se relacionaba pero aún así, me iba mañana y me iba mañana pero no tenía ningún cariño con Chile, ni ningún arraigo. Y cuando tuve a la Mariana me sentí ya soy chilena, mi hija es chilena y ya definitivamente terminé de ubicarme en la vida como chilena, si es verdad...

E.: ¿Qué agregarías? ¿Qué agregarías a una entrevista— o a esta primera parte de la entrevista— sobre tu historia?

L.: Yo agregaría que hay un costo, un poco relacionado con lo que decía la Carolina, que nuestros padres nunca dimensionaron por distintas razones, entendiendo lo político y entendiendo la opción de nuestros padres y que es que sinceramente crearon hijos desarraigados, que tenían puta idea si eran de acá o si eran de allá o que eran chilenos o no eran chilenos y que toda esta cosa de las peñas y de los Comités de Solidaridad con Chile trataban de inculcar el ser chileno de una manera muy... cómo... caricaturesca, casi caricaturesca...de la cueca, el vino, la empanada...

Pienso que para los hijos fue... yo creo que incluso más fuerte que para los padres porque finalmente los viejos de uno siempre se sintieron chilenos nunca tuvieron ese problema, donde estuvieran en Suecia, Francia, España, Cuba, Venezuela siempre se sintieron chilenos. Y en el caso de los hijos no fue así. Los hijos nos sentíamos cubanos, venezolanos, dependiendo del lugar donde nos criáramos y cuando uno vive en un país se relaciona, establece relaciones de amistad y de compañerismo y te arraigas y cuando te sacan ¡pá! Y te dicen: “¡pá! Vas a tu país que es Chile, tú eres chilena y que aquí vamos, aquí estamos en Chile” te dejan en la cagada. Y eso yo creo que no lo dimensionaron muchos padres y dejó perder a mucha gente, a mucha gente de mi edad, gente que finalmente nunca se adaptó, nunca se sintió chileno y volvió a los países de origen, tengo muchos amigos que volvieron a Inglaterra, a Bélgica, porque finalmente sentían que ese era su país, po. Y eso siento que es una enseñanza también, no sé cómo explicarlo, por futuro porque finalmente las opciones políticas las adoptan los que están metidos en política, cachái? Y los hijos no necesariamente entienden esa opción política o sea, o tal vez la entendemos pero no la compartimos, no sé cómo explicarlo, es una cosa bien...

E.: *No fue una decisión que tomaron ustedes...*

L.: Claro... no solo por la decisión sino que muchas veces no la compartías o sea, por ejemplo tú me preguntas a mí, y si yo te soy honesta por muchos años sentí que mis papás me abandonaron, tenía tres años y medio cuando mis papás se vinieron a Chile... ¿Qué crees que yo voy a entender de la dictadura, la lucha, la revolución...?

E.: *La culpa es de Pinochet...*

L.: Claro... ¿de a dónde? No tengo cómo, cachái? Lo único que uno entiende es el abandono de los padres, en el caso de los que nos quedamos sin los papás en los países donde vivimos entonces también te genera una resistencia a lo político... de izquierda, te genera una resistencia “puta, si hacer la revolución significa que dejes

abandonados a tus hijos, me cago, po” o sea si yo quiero hacer una sociedad distinta y una sociedad mejor, empiezo por mi hijo, cachái? Y bueno y el resto. Y entonces para los niños y para nosotros fue difícil o sea, ahora de viejo uno puede decir que uno entiende porque uno pone en perspectiva y dice bueno la opción política de tu papá y de tu mamá fue esta y es por esto y por esto otro, pero cuando niña no.

E.: También por tu opción política en el presente...

L: Exacto.

E.: Porque probablemente otros que pasaron por una experiencia como la tuya no tiene tu opinión...

L.: No, porque hasta el día de hoy, yo tengo varios amigos que no se hablan con su madre hasta el día de hoy porque siguen sintiéndolo como un abandono, independiente de las razones políticas que puedas tener, cachái? Y más encima después te trajiste a tu hijo pa'acá ¡y sigue siendo tu opción! cachái? no sé si me entiendes, es como que los críos fuimos los que más sufrimos porque en realidad te quedas sin papás, después te adaptaste a una sociedad, el huérfano porque no tenés papá, no tenés mamá, estaban presos en un país que ni conocía...

E.: ... y la justificación ideológica...

L.: Toda la justificación ideológica que no la tuvo todo el mundo, los que vivieron en otros países no la tuvieron y sin embargo decís “igual estoy solo, mis papás se fueron, está bien a luchar, pero me dejaste sola, me cago, cachái?”. Me cago en toda la soledad, el necesitar a mis padres y todo lo demás... Y después bueno uno crece, bueno y dice tus papás, bueno, pero creo que ahí hay un trabajo que no se tomó de buena forma porque siento que pensaron que los críos éramos casi un, no sé, un apéndice, “me voy a Cuba, pum! me llevo al crío... me voy a Venezuela me llevo a mi hijo, me voy a Francia ¡pum! me llevo a mi hijo”, y anda a aprender el idioma, la cultura y te caes a la mierda un rato, cachái? Entonces el resentimiento crece y el resentimiento como no lo puedes expresar hacia tus padres porque ¡puta! son tus padres lo expresas hacia la política y específicamente hacia la política de izquierda entonces decís “la izquierda es capaz de abandonar a tus hijos” y entonces ese resignificar la política es lo que cuesta mucho...

Me costó, me costó, o sea yo por un tiempo para mi vieja yo era burguesa, era burguesa y contrarrevolucionaria más o menos....

Mi vieja estuvo presa once años Que no es poco... once años presa política, un mes de tortura en la CNI⁹, mi viejo estuvo preso diez años mi viejo también, entonces siguieron militando y entonces yo me dije “no quiero nada con esto”. Yo estaba en la universidad y me acuerdo que iban unos compañeros miristas para que yo militara en el MIR porque era dirigente y yo los mandaba pero... rapidito...

E.: Te considerabas una política independiente.

L.: Porque claro “yo soy independiente, me paso por el culo al MIR” Y porque es la forma también de rebelarse y de hacerse a uno mismo, cachái? Y decir “esta es tu postura, no es la mía”, cachái?

E.: De tomar tus decisiones...

L.: Y de castigar también, yo siento que también hay un tema de castigar a los papás fuertísimo, por ejemplo hay un caso que era amigo nuestro desde Cuba, de la infancia,

9. La Central Nacional de Informaciones, creada en 1977, inmediatamente después de la disolución de su predecesora, la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA).

que él... su mamá volvió a Chile, su papá es detenido-desaparecido y se quedó con su familia política en Cuba, que eran estos tíos políticos que no tenían nada que ver no eran ni tíos ni abuelos ni nada, eran personas completamente aparte y para él esa era su familia y cuando se reencontró con su mamá ella no era su mamá, su mamá era la otra, y se acabó. Y la mamá sufrió un kilo porque era presa política pero para él no “vos no sos mi mamá, mi mamá es esta y mi papá este y no sé qué” y recién ahora... años, años, años te estoy hablando, ahora que fue papá y todo como que tuvo un reencuentro con su mamá porque finalmente cada uno de nosotros lo tomó de distintas maneras pero unos más rígidos que otro, hubo algunos que no se reconciliaron jamás con sus padres...

E.: ¿Y vos te reconciliaste?

L.: Yo siento que sí, yo siento que me reconcilé cuando volví de Cuba, cuando tuve a mi hija y entendí.... Es como, no sé cómo explicarlo porque es contradictorio porque yo cuando tuve a la Mariana dije “jamás abandonaría a mi hija, no me importa, no me importan las razones políticas, no dejaría a mi hija”. Porque siento que si uno quiere construir una sociedad que sea diferente al primero que tiene que convencer es al más cercano, po. Tus hijos, tu familia, tus hermanos, tu papá, si no eres capaz de hacer eso es imposible que siembres la semilla, cachái? Y que vayas por el mundo del proselitismo político y todo el tema sino... Pero sin embargo siento que comprendí la opción de mis viejos, cachái?... comprendí la opción de mis viejos sobretodo porque vivo en Chile, sé lo que significó la dictadura y lo que significa hasta ahora, digamos como las consecuencias que tuvo hasta el día de hoy, que se puede ver en el tejido social y se puede ver en el tejido sindical entonces requería acciones extremas, efectivamente. Efectivamente requería acciones extremas y dentro de esas acciones extremas puede ser incluso dejar a los hijos en una sociedad que ellos pensaban que era ideal para volver a Chile a luchar. Pero fue hace poco, fue realmente hace poco, hace poco y a veces uno no se da cuenta y te sale el resentimiento, “pá, me crié solo y no sé qué y... cachái?” Y no se da cuenta, entonces es un despropósito para el tema de cambiar la sociedad para el tema de convencer a los más cercanos para que la gente se comprometa, para los jóvenes o los más adultos, o sea que se comprometan con un cambio de sociedad que finalmente generaste mucho resentimiento, cachái? Mucho resquemor a todo el tema político, que cuesta superarlo...

E.: Lumi, muchas gracias de verdad, ¿apagamos esto?

L.: Apaga nomás.

Santiago de Chile, 7 de diciembre de 2012.

